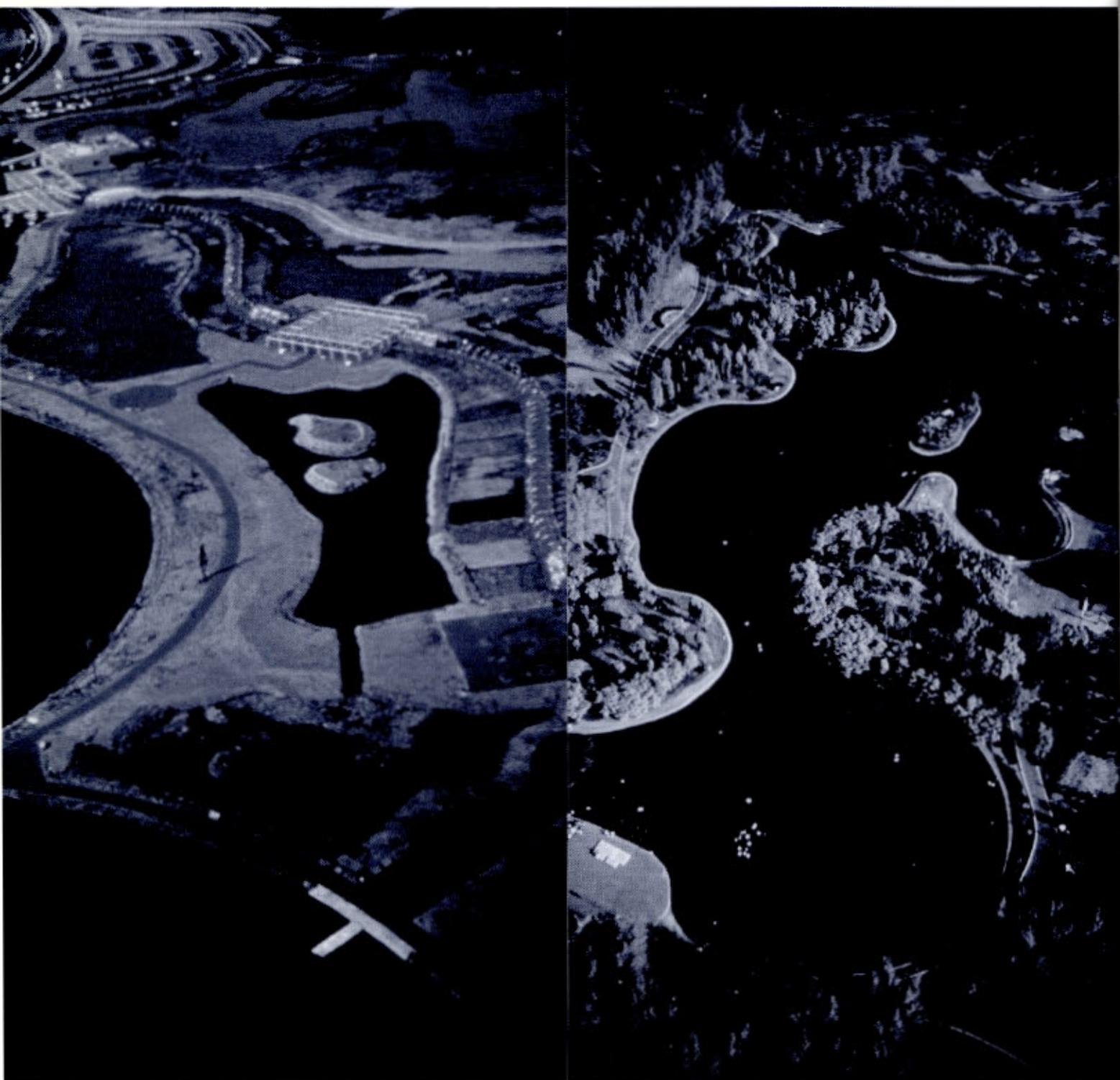


Entrevista a Mario Schjetnan Garduño / Alejandro Cabeza

Arquitecto. Profesor de la Facultad de Arquitectura, UNAM.
Presidente de la Sociedad de Arquitectos Paisajistas de México.

Fotos: Gabriel Figueroa



GDU. Parque ecológico de Xochimilco. México D.F. 1993

GDU. Parque Tezomoc. México D.F. 1982

Fundador y co-director -junto al arquitecto José Luis Pérez- del Grupo de Diseño Urbano (GDU), el arquitecto Mario Schjetnan Garduño fue el encargado de dictar la *Cátedra Extraordinaria Federico Mariscal 1999* en la Facultad de Arquitectura de la UNAM. En esta entrevista, realizada por su discípulo y colega Alejandro Cabeza para Bitácora, habla sobre su formación, sus inquietudes y su actividad como arquitecto paisajista.

Háblanos sobre tu visión del presente y el futuro del arquitecto paisajista.

Me gustaría referirme, en primer lugar, a las oportunidades, retos y desafíos en el presente y hacia el futuro que tienen los arquitectos paisajistas, enmarcados en ocho temáticas.

La primera se relaciona con el **agua**, la cual es un recurso preciado, escaso, y que requiere de acciones como saneamiento y restauración. En este sentido pueden derivarse obras y proyectos relativos al rescate de ríos y cuencas, diseño hidráulico, bio-ingeniería e ingeniería verde, recreación, turismo y cultura, y por supuesto la integración del agua al diseño urbano.

El **reciclaje** sería el segundo tema, sobre todo cuando se trata de la reincorporación y rediseño de una infraestructura obsoleta o abandonada como es el caso la industria minera, los desechos sólidos, instalaciones portuarias, o áreas contaminadas por desechos industriales. La aportación del paisajismo puede enmarcarse también en obras de desalojo de aguas negras, recuperación de bancos de material para construcción, plantas de asfalto y en general en sitios postindustriales.

Áreas de trascendencia como las **zonas arqueológicas, históricas y míticas**, llenas de significado, son sitios sagrados que en su mayoría se encuentran en países en vías de desarrollo sin la protección o el tratamiento adecuado, a cargo de arqueólogos que sólo tienen una visión parcial.

Obras de infraestructura mayor también se encuentran dentro del potencial de acción de los paisajistas en cuestión de transporte, como sería el tratamiento de carreteras, puentes y nodos viales; la construcción de puertos; la integración paisajística de plantas de tratamiento y lo relativo a la biotecnología asociada al procesamiento de aguas residuales; el diseño de paisaje para las presas existentes de generación de electricidad, así como los espacios lineales asociados al transporte colectivo como el metro.

Una quinta temática es la que abarca el **turismo**, en conexión con la recreación, y que da origen a los desarrollos turísticos sustentables ecológicamente, ya sea de



GDU. Museo de las Culturas del Norte en Paquimé, Chihuahua. 1995

fin de semana o vacacionales. Tenemos el caso, por ejemplo, de los campos de golf, cuyo reto es su integración a los sistemas naturales, los cuales generan fuentes de trabajo y por ende beneficios económicos.

En países como Estados Unidos existe todo un fundamento crítico y de planeación en relación a este tipo de campos, de tal forma que se exige que el 50% del área sea desarrollada con un carácter naturalista, con la inclusión de áreas conservadas, lo cual es una alternativa para instaurar la preservación de áreas naturales. Una alternativa que se ha generado en las últimas décadas es el ecoturismo, asunto en el cual aún estamos muy atrasados y donde países como Brasil o Costa Rica nos llevan ventaja, cuyos parques nacionales ocupan el 20% del territorio y albergan actividades ecoturísticas.

Desarrollo urbano y diseño urbano conjuntan arquitectura, diseño urbano y arquitectura de paisaje. En este ámbito, el paisajista puede inferir sobre cuestiones relativas a imagen urbana o por ejemplo, para citar un caso concreto, hoy se actúa poco sobre la vivienda en términos de una buena calidad de diseño; prácticamente la definen entre promotores y constructores, imprimiéndole un carácter especulativo comercial y de producción. Un séptimo tema es el relacionado con la **conservación y utilización de áreas naturales**, bajo una perspectiva ecológicamente sustentable. En ello está implícito el abordar las zonas de conservación forestal, los parques nacionales y estatales y las reservas en general. No existen instituciones, como en el caso de los departamentos de manejo del suelo de los Estados Unidos, que actúan sobre la propiedad federal. Un caso: en Arizona y Nuevo México, las tierras son predominantemente federales, donde se otorgan concesiones para su explotación equilibrada, en ocasiones con el establecimiento de ranchos dedicados a la ganadería controlada. Ello dentro de una estrategia para el manejo del suelo rural. El estado asesora con proyectos y los supervisa.

Finalmente el campo del **paisaje y arte** en proyectos a gran escala, donde el objeto está desfasado, donde ya no es objeto sino sujeto, donde el paisaje mismo es el objeto de arte, es decir, el fenómeno natural manejado,

administrado y manipulado. De aquí se deriva el arte ambiental, arte verde, arte conceptual, en el contexto de la naturaleza como espacio escultórico. Existen diversos ejemplos de ello como la obra de Chillida en San Sebastián, la del arquitecto Pérez Ganchegui, o la de Christo.

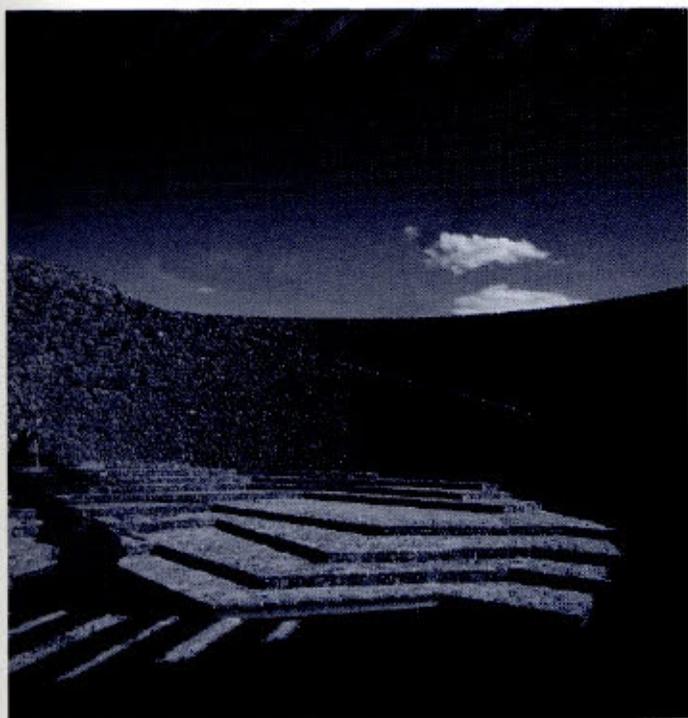
Obras significativas a lo largo de tu evolución como diseñador

En términos de obras significativas, creo que el primer gran proyecto a nivel Plan Maestro con un concepto significativo de paisaje y planeación ambiental en el que participamos fue *Bahías de Huatulco* en Oaxaca entre 1981 y 1982. Trabajamos de cerca con Guillermo Shelley como diseñador urbano y con otros planificadores como Felipe Ochoa Rosso.

El equipo de trabajo que se integró, ¿tú lo propusiste?

No, FONATUR conformó el equipo, donde no había realmente un solo coordinador, sino que se consolidó como un grupo donde incluso estuvieron economistas. Ramón Pruneda nos asesoró como arquitecto, con una acertada guía derivada de su tradición como diseñador urbano y planificador con un enfoque económico, de programas que había realizado en términos de salud. Nosotros, a la vez, trabajamos con el Instituto de Biología de la UNAM donde contactamos a especialistas en costas y en aspectos de biología marina.

La propuesta se desarrolló sobre una gran extensión; sobre un litoral de 25 kilómetros en una franja de 5 o 6 kilómetros tierra adentro. Estoy seguro de que fue la primera vez que se utilizó una metodología de planificación ambiental en México con muy buenos resultados. Huatulco representa la aplicación del método de McHarg -primer paisajista que incide en la planificación ambiental- en toda su magnitud, de manera sólida, racional, determinando la definición de uso de suelo y de conservación de áreas naturales, lo cual se ha llevado a cabo. Las zonas que se estableció preservar como naturales están presentes.



GDU. Museo de las Culturas del Norte en Paquimé, Chihuahua. 1995

En esta zona, donde hay pocos antecedentes culturales por lo pequeño de las poblaciones existentes, ¿cuáles fueron las tipologías arquitectónicas recomendadas o los criterios de imagen a seguir por los diseñadores?

Se tomó como referencia la tipología de la costa de Oaxaca. Se plantearon recomendaciones para el pueblo urbano y para el centro urbano del nuevo pueblo como es el caso de la integración de pórticos. Se estableció la masificación de los hoteles a través de densidades y alturas respetando corredores visuales. El proyecto que mejor sigue estas recomendaciones es el Club Mediterráneo de Ricardo Legorreta; modelo que se siguió profusamente, muy adaptado a la topografía, pulverizado.

Otro proyecto importante desde el punto de vista de participación como urbanistas y paisajistas es el *Centro Médico*, en la ciudad de México. Un proyecto donde se vuelve a mostrar la capacidad de un paisajista y un urbanista como coordinador, en el cual se tiene una participación limitada, es decir, no protagónica en tér-

minos de la construcción de un edificio o grupo de edificios, ya que de los cuatro hospitales que se edificaron no proyectamos ninguno, ni tampoco el edificio de acceso. Lo que sí hicimos fue el proyecto de plazas, andadores y elementos que integran el conjunto. Definimos alturas, materiales y el diseño detallado de los espacios exteriores, incluyendo el diseño gráfico.

Para mí es un trabajo inédito en México, derivado de la catástrofe del 85, en un conjunto concebido en los años 40 diseñado por los grandes maestros.

La primera propuesta de Villagrán y Pani era muy interesante, la cual se renueva con la intervención de Enrique Yáñez a través de la introducción de edificios hospitalarios novedosos para su época. No obstante no era un conjunto unido que viera hacia adentro, sino que se conformaba por edificios que "veían hacia fuera", de forma individual, es decir, sin una concepción de *campus*. Este trabajo fue muy complejo por la particularidad de tener que interactuar con cinco despachos de arquitectos y cuatro de los mejores despachos de ingenieros en mecánica de suelos. Como requerimiento se solicitó un centro cerrado, unido por dentro, para combatir la saturación de las vías vehiculares.

¿Fue cuando pensaste lograrlo por medio de una plaza?

Sí, complementada por la presencia de un jardín que se conservó intacto. Ello nos condujo a la regencia de una concepción peatonal que se desprendía del metro. Salir de éste y caminar al interior del complejo sin cruzar una sola calle, representaba un privilegio para los usuarios. El trabajo fue un proyecto que duró seis años en su construcción, con la actuación de dos directores generales y tres directores de médicos. Toda una ardua labor de seguimiento.

Estoy muy satisfecho con la obra, que además permanece y contribuye a crear una nueva imagen hospitalaria sobria y duradera, complementada por una visión bioclimática que influyó en otras obras dentro del IMSS. En otras palabras es un proyecto urbanístico de los más interesantes llevado hasta sus últimos detalles.

Hablando de aspectos más relacionados con archi-



Fundadores de la Sociedad de Arquitectos Paisajistas de México, entre los que se reconocen a Mario Schjetnan y a Carlos Contreras Pagés, con Luis Barragán (izq.) en el Desierto de los Leones, México D.F.

itectura, un trabajo significativo es el *Centro Cultural Mexiquense*, que nos involucra de lleno a través del diseño urbano y de paisaje en dos temas nuevos: la museología y la intervención en el casco de una hacienda colonial. Un sitio donde, a la manera del Centro Médico, también se trataba de proporcionar unidad.

Ahí se intervino en tres museos; el de la Charrería, el de Culturas Populares y el de Arte Moderno. La experiencia fue fascinante por entender y aprender la parte museológica en primera instancia y en segunda la museográfica. Tuvimos el privilegio de trabajar con Luis Nishisawa en el diseño de la fuente y en la integración de su mural del vestíbulo del Museo de Arte Moderno.

Aquí considero que hay un valor adicional en la integración del entorno paisajístico regional.

Efectivamente, el conjunto se abre al entorno regional a la manera prehispánica con referencias tomadas de Teotenango, sitio que se liga visualmente al volcán del Nevado de Toluca, tal como hicimos en esta obra. El centro es ejemplo de una coordinación museográfica y arquitectónica, llegando hasta el detalle de las manijas de las puertas. Otra obra derivada de la anterior la constituye el *Museo de las Culturas del Norte en Paquimé, Chihuahua*. Fue el primer sitio donde nos enfrentamos con la arqueología. En este caso fuimos asesorados por Cristina Payán, quien aparte de sus conocimientos, depositó una gran confianza en nosotros. También trabajamos con la directora del proyecto arqueológico, Tita Braniff y su equipo de investigadores.

¿Qué impresión te causó la primera vez Paquimé?

Una impresión de tipo metafísico, en el sentido de no saber dónde terminaba el paisaje y dónde empezaba la arquitectura; dónde los planteamientos ambientales y dónde los metafísicos o los pensamientos míticos. Realmente una impresión plástica, de integración total con el paisaje entre arquitectura y naturaleza.

Nos dimos cuenta de que no era un centro ceremonial tradicional a la manera de Mesoamérica, sino uno sumamente fino, delicado y frágil. Había que ser sumamente respetuoso en ese paisaje cultural, reforzados por las visiones de Braniff y Payán quienes no querían una intervención que afectara las ruinas.

En nuestra evolución como diseñadores, el museo representa la síntesis más fuerte que hemos realizado de arquitectura y paisaje, donde no se pueden establecer los límites. Un fenómeno que nos impactó mucho fue la intensidad, dureza y agresividad del sol y los vientos fríos del invierno, lo que nos llevó a concebir un edificio muy protegido, de carácter subterráneo. Un edificio que he caracterizado como topográfico.

Hablando de otras obras de paisaje urbano como el *parque Tezozomoc* en la ciudad de México, su importancia radica en que fue diseñado a partir de cero, donde se organiza y manipula tierra y donde hay implícitos toda una serie de conceptos de reciclaje. A nivel internacional la novedad de este parque es que relaciona tres conceptos que se han seguido en la trayectoria del diseño paisajístico a nivel mundial: la artificialidad del paisaje, la tecnología que implica la creación de esa artificialidad, y el reciclaje de tierra y agua. También es importante por su contenido histórico-narrativo. Cuenta una historia, contiene una metáfora y evoca otra época. Actualmente ha sido publicado en varias partes del mundo y lo que me ha hecho sentir un gran orgullo por este trabajo es su inclusión en el libro "El Paisaje del Hombre", de Jellicoe, donde están los trabajos de Ian McHarg y Roberto Burle Marx, grandes paisajistas del siglo XX.

Valdría la pena mencionar, también, el *Club de Golf Malinalco* y el *Parque "El Cedazo"*. Este último, ubicado en Aguascalientes, ganó en 1998 el "President Award of Excellence" de la American Society of Landscape Architects.

Finalmente el *Parque Ecológico Xochimilco* es importante porque se inserta en las grandes obras de restauración territorial. Representa una aportación en el sentido de la conceptualización del parque que une tres aspectos: la regeneración de paisaje a través del diseño contemporáneo.



neo, la integración del paisaje contextual regional y la integración de cuestiones ingenieriles de forma estética, como el abastecimiento de aguas residuales.

¿Cómo nace tu interés por la Arquitectura de Paisaje?

El interés se inicia en mis proyectos de estudiante hacia el tercer año de la carrera. Es cuando tengo contacto con maestros capacitados en el extranjero como Guillermo Shelley -quien estudió urbanismo- y Julio García Coll -quien o con personas como el padre del arquitecto Félix Sánchez se especializó en planificación urbana en Pensylvania- Paralelamente había desarrollado una especial identificación con el paisaje y la naturaleza desde niño como producto de vivir en Churubusco, aún área rural en las afueras de la ciudad y cercana al Country Club. Otra influencia la representa mi padre, quien gustaba del golf, de los deportes al aire libre y de la cacería. Hacíamos viajes a lagunas y parajes que yo disfrutaba especialmente.

Alrededor del cuarto año de la carrera conozco a maestros como Carlos Contreras y Carlos Bernal, iniciadores del diseño paisajístico en la escuela, quienes refuerzan en mí el gusto por el paisaje. Por otro lado recibo la influencia de cuatro personalidades desde los años sesenta: Luis Barragán, quien nos abre sus puertas a compañeros y amigos, mostrándonos su casa y sus obras; Lawrence Halprin, arquitecto paisajista de la escuela californiana, quien me presenta una visión novedosa del paisaje urbano, introduciendo metáforas de la naturaleza a la ciudad, de manera coreográfica, secuencial, imprimiendo movimiento y dinámica; Isamo Noguchi, a quien descubro estando en la escuela y sigo en lo futuro su trayectoria. En particular de él aprendo la relación de los materiales con la escultura; y Roberto Burle Marx, paisajista brasileño con quien me identifiqué plenamente. Por supuesto, también fui complementado por la obra de Donald Appleyard, Kevin Lynch e Ian McHarg. Este último, primer paisajista con la visión de integrar los sistemas naturales a la planificación regional.

Aquí tienes una fotografía con Luis Barragán y algunos de los primeros paisajistas de México, ¿es del 68?

Es posterior al 68, cuando ya estaba fundada la Sociedad de Arquitectos Paisajistas de México. En esa ocasión fuimos con Luis Barragán al Desierto de los Leones, cuando Eliseo Arredondo trabajaba en el Departamento de áreas verdes del DDF.

¿Y sobre tus inquietudes?

Necesitamos una visión a la manera de McHarg, en una escala de por lo menos 200 x 200 kilómetros, situada para empezar en el centro del país, donde tienes sistemas montañosos, volcanes, los mejores bosques y lagos. Como sucede en otros países; como la visión que se tiene en los grandes sistemas regionales de Washington, Virginia, Maryland, donde se combina el desarrollo con la conservación; como los sistemas de parques donde puedes andar en bicicleta a lo largo de cientos de kilómetros y que han sido instrumentados desde finales del siglo pasado. Esa visión no la tenemos en este país. Tampoco contamos con parques públicos naturales en la costa, particularmente en la del Pacífico, lo cual nos hace caer en un atraso de 200 años en relación a otras naciones. Parece increíble que en países como Costa Rica el 20% del territorio sea parque público nacional donde se da el ecoturismo junto con la preservación de los bosques de niebla y los húmedos, y viven de ello.

Otra de mis grandes inquietudes y preocupaciones es que no hay un proyecto de país en cuanto al sistema público de áreas verdes naturales o parques nacionales; por ejemplo La Marquesa, que supuestamente es un parque nacional, es un caos. Siempre sucede lo mismo, son zonas declaradas naturales que al mismo tiempo son ejidales o sujetas a explotación, donde incluso la gente vive en ellas. No existe una claridad en cuanto al concepto de zona pública.

Una preocupación adicional es el abandono de la tradición histórica del Valle de México, de sus zonas

GDU. Parque Ecológico Xochimilco, México D.F. 1993 Foto: Lourdes Grobet



aledañas húmedas como Texcoco, Chalco, Tláhuac, que aún existen como espacios abiertos y que seguramente van a desaparecer si no hacemos algo al respecto. ¿Qué vamos a dejar para el siglo XXI? Enorme inquietud de trabajo y de convencimiento hacia las autoridades. El reto está en cómo retener esas zonas abiertas para generar un sistema que le dé forma a la ciudad, junto con ríos, lagos, cañadas y bosques.

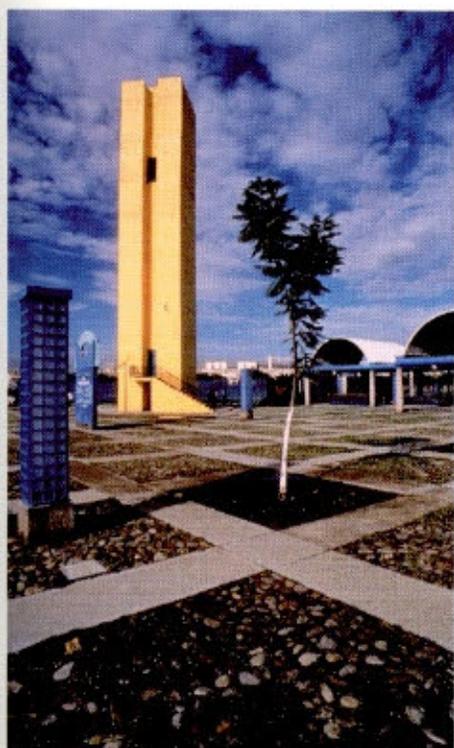
Un punto más: la carrera de Arquitectura de Paisaje. La profesión ha tardado mucho en desarrollarse en México, lo que representa una enorme desventaja relacionada a la arquitectura y el urbanismo. El arquitecto es el primer profesional que desconoce lo que un paisajista puede aportar. Es un problema que se presenta a nivel de los mejores arquitectos que piensan en el paisajista como un decorador de lo que queda; cuando en otros países representa el liderazgo en proyectos a gran escala, ya sea regionales, de diseño urbano o de

sembrado de edificios, manejando la vocación y estructura del paisaje bajo una visión integral. Esa es la parte más importante que puede aportar. En México no acaba de consolidarse su papel.

Ahora me he encontrado con otro problema derivado del ecologismo fundamentalista: los espacios administrativos e institucionales ocupados por biólogos. Por citar un caso, en la Comisión Nacional de Ecología no hay un sólo arquitecto paisajista.

Ojalá que en el término de 20 años, por lo menos, la carrera se estructure como una profesión que tenga que ver con la naturaleza, el espacio abierto y la ciudad. Que el paisajista se convierta en líder del manejo del espacio exterior a gran escala, para que no suceda lo que en Brasil, donde surgió un gran paisajista y donde no hay escuela.

Gracias, Mario, por esta aportación. ☉



GDU. Parque Recreativo y Centro Cultural
El Cedazo, Aguascalientes. 1995

